

Un encuentro con los otros. Ni tan lejos ni tan cerca



ELÍAS ADLER¹

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como intención reflexionar sobre los encuentros y desencuentros con el otro a partir de un viaje, que realizamos junto a algunos familiares muy cercanos, a los lugares donde nacieron nuestros antepasados que luego migraron a Uruguay a principios del siglo pasado. Se plantearán aspectos ligados al pasado y al presente, a lo ajeno y a lo propio, a la memoria y la transmisión entre generaciones y a la relación con el otro.

EL LUGAR

Bortniki es una aldea entre caminos de tierra y rodeada de bosques de una zona rural del extenso territorio de Galitzia, a 70 km de Lviv, en Ucrania. Es un pequeñísimo punto de esa zona, de 15 o 20 casas bajas y humildes, que no aparece en *Google Maps*. Lo he visto solamente en un mapa sumamente detallado de principios de siglo XX, cuando el área era parte del Imperio Austro-Húngaro y Bortniki era un pueblo un poco más grande.

Este viaje que ha tenido mucho de travesía y aventura y hemos podido llegar a este lugar solamente porque algunas personas de un pueblo cercano, por el que hemos pasado de forma circunstancial, nos han mostrado

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. eadler@vera.com.uy

e indicado el camino. Largas y engorrosas investigaciones de estos dos últimos años en oficinas públicas y privadas, museos, sitios gubernamentales y no gubernamentales, reuniones con familiares cercanos y lejanos, me han permitido saber que en esta aldea vivieron dos de mis bisabuelos paternos y que aquí nacieron mi abuelo y sus seis hermanos.

Al llamar a la puerta de una casa sale a recibirnos una señora de más de 80 años a quien nuestra guía le pregunta en lengua ucraniana las mismas preguntas que venimos repitiendo desde hace cientos de kilómetros en distintos poblados de la zona: si allí hay algún sitio con lápidas judías, alguna fosa común, alguna sinagoga. Es decir, preguntamos por restos o recordatorios de un pasado judío. La señora responde que no quedan judíos ni ahí ni en las cercanías, que lo único que ella conoce es la casa y el terreno de enfrente, en donde se decía que vivió una familia judía. «Era la casa de Marjem», dice. Explica que ella no nos puede decir mucho porque nació en otro lugar, llegó a Bortniky después de la guerra y que no sabe quién era Marjem.

Marjem era el nombre de mi bisabuela paterna. Quedó viuda a los 35 años, cuando su esposo, mi bisabuelo, fue asesinado en un *pogrom* al finalizar la Primera Guerra Mundial, durante una ola de violencia extrema hacia los judíos que fue protagonizada por los habitantes de la zona. Tenía siete hijos. El mayor era mi abuelo, que, en el momento que mataron a su padre, era un adolescente. En las décadas de 1920 y 1930, tres hijos de Marjem vinieron a Uruguay, otros dos se enrolaron en el Ejército Rojo y los dos hijos más chicos se quedaron con ella.

En el período entre guerras del siglo XX esta zona pertenecía a Polonia, hasta que, en 1939, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, esta zona quedó en manos soviéticas. En 1941 fue invadida por los alemanes, desatándose la persecución despiadada hacia los judíos. Los relatos familiares difieren: que Marjem y sus dos hijos más chicos fueron escondidos por una vecina y que otro vecino los denunció y fueron apresados; que fue atrapada en un camino junto a uno de sus hijos y no se supo más de ellos; que fue ahogada en un tanque de agua por sus propios vecinos y de sus hijos chicos nadie pudo saber nada más.

De todas estas historias y de muchas más es que mis abuelos y mis tíos abuelos, en general, hablaron muy poco. La que pudo contar algo de

esta historia fue la única hija mujer de Marjem, quien fue entrevistada y grabada por algunos de mis familiares. Pero, en su relato, ella no hablaba nunca a fondo y mis familiares que la entrevistaban huían cuando podrían haber preguntado más. Se cuidaban entre las generaciones, para no lastimar. Omitir la información era una forma de encerrar el dolor y el contacto con el mismo. El silencio era una forma de seguir adelante a pesar del peso que tenían los eventos ocurridos en la propia vida y en la de los seres queridos que habían quedado en Europa. Estos mecanismos de defensa son ampliamente conocidos y descriptos tanto en publicaciones psicoanalíticas como en obras literarias.

Volviendo a Bortniki, en el terreno de la casa de Marjem había una nueva construcción de la que no salió nadie, y al lado de esta aún permanecen los cimientos de la que fue la casa de Marjem, un contorno rectangular que muestra el área de la casa donde vivieron mis bisabuelos. Al estar ahí, me siento extremadamente conmovido. Soy el primero de mi familia que visita este lugar luego de casi 80 años. Nadie quiso o pudo volver. Tengo una extraña e inesperada sensación de agradecimiento y familiaridad con la señora con la que hablamos, pero también de rechazo. Me sorprende con el nivel de mi ambigüedad y ambivalencia.

Quedo invadido de un terrible cansancio y me arrebata la tristeza. Hemos pasado semanas buscando huellas de mis antepasados y solo me he encontrado con signos de aniquilación. A lo largo del viaje nos encontramos con personas muy mayores que siendo pequeñas habían visto lo que presumimos, pero sus hijos no nos dejaron hablar con ellas. La casa de Marjem es un diminuto punto de claridad en el medio de la oscuridad. Por un lado, esta casa entre los bosques y el vacío que encuentro en el lugar, y dentro de mí, me lastiman. Por otro, el descubrimiento me genera una especie de alegría, como si me hubiera reencontrado con algo perdido.

LEMBERG. LVOV. LVIV. TRES NOMBRES PARA UNA MISMA CIUDAD

Lviv se dice en ucraniano, Lvov en polaco y Lemberg era en la época del imperio Austro- Húngaro. Mis abuelos decían que vivían en Polonia antes de venir a Uruguay, cerca de Lemberg, en un territorio que hoy es Ucrania. Esta ciudad de la Galitzia, que tiene cientos de años, acogió a personas de

múltiples nacionalidades, etnias y religiones. En los siglos XIX y XX se sucedieron numerosos conflictos entre polacos, ucranianos y rusos que ya tenían una larga historia; también conflictos entre nacionalismos y socialismos, entre dependencia e independencia en relación a otros estados, entre las diferencias religiosas y poblacionales, con situaciones económicas sumamente difíciles, con muestras de intolerancia, violencia y discriminación, particularmente hacia los judíos. Con la llegada de los nazis, los crímenes se hicieron más atroces, sobraron los perpetradores de actos hostiles y los asesinatos fueron masivos. Los primeros días fueron asesinados 4.000 judíos y los perpetradores fueron colaboradores ucranianos. Pocos días después, fueron asesinados otros 2.000 por los mismos colaboradores de los nazis. Luego se construyeron *ghettos* y se desplazó y envió a los judíos de esta zona a los campos de concentración y exterminio de Yanowska y Belzec. Las fuentes de estas afirmaciones son inequívocas en Christoph Mick (2011), Vassily Grossman & Ylia Eherenburg (2011), Phillipe Sands (2017), Celia Heller (1994) y Archivos del Museo Yad Vashem de Jerusalem.

En la actualidad, el centro histórico de Lviv se mantiene como hace cientos de años. No sufrió un gran deterioro en la guerra. En verano está repleto de jóvenes que se dirigen a los bares y locales nocturnos y los turistas pasean por las calles. Los restaurantes están con gente, y me basta entrar a uno que produce comida local para verme impregnado por un aroma muy familiar, que me recuerda a la casa de mis abuelas en la hora de comer o en las cenas de las festividades tradicionales. Aroma a sopa de pollo, a hígados encebollados, a pasta rellena de papa con crema rusa y ajo, a pasta rellena de carne picada, a hojas de repollo rellenas de arroz y carne. Siempre pensé que estas eran comidas típicas judías, pero me percaté que es la comida de los pobladores locales. Descubro que eran comidas de “nosotros y los otros”.

Personalmente, no entiendo ni la lengua polaca ni la ucraniana. Mis abuelos se negaban a hablar en ellas. A veces decían que no sabían, otras que no se acordaban y, en un raptó genuino, en unas pocas oportunidades afirmaban que no querían hablar. En Lviv, los habitantes locales hablan poco inglés, pero si digo algunas palabras en *Idisch* —lengua que mezcla el hebreo antiguo con otros idiomas, entre ellos el alemán—, me entienden. En un mercado de baratijas encuentro un mapa anterior a la guerra y entre

palabras de diferentes idiomas negociamos el precio, como si estuviera en nuestra Feria de Tristán Narvaja. En la calle digo unas palabras en español con quienes estoy y un transeúnte, que es ucraniano, me habla en español y me cuenta su historia de migrante por Europa para buscar trabajo que no hay en su país. Tengo la sensación que lo ajeno me es propio y lo propio también pertenece a los demás, a pesar de las distancias y diferencias.

DE HOY Y DE ENTONCES

Mis abuelos hablaban con mucho rencor y resentimiento hacia sus conciudadanos no judíos y mi crianza estuvo pautaada por la percepción, en ellos, de un odio contenido. A las interrogantes e incertidumbres del exilio y la necesidad de migración se agregaba el dolor de saber lo que presumían que estaba pasando con sus familiares. Cuando después de la guerra conocieron con múltiples detalles lo que había acontecido, el dolor se vio incrementado por las pérdidas y por la culpa de sentir que habían abandonado a los que se habían quedado.

Los habitantes de esas zonas en el día de hoy son habitualmente amables, aunque un poco distantes. Algunos incluso pusieron lo mejor de sí mismos para ayudarme en mis búsquedas. Queda claro que estos habitantes locales no son los individuos con los que mis abuelos se encontraban. Podrán ser hijos, nietos o bisnietos de aquellos que compartían la misma tierra y los mismos espacios con mis familiares, pero no son los mismos sujetos. Estos otros que vi en los países visitados no son los otros que colaboraron con las hostilidades y los crímenes del pasado. Y lo repito, me lo repito, porque el encuentro con lugares tan significativos desde el punto de vista afectivo y con los habitantes de esos lugares no ha sido fácil.

Se corren numerosos riesgos: pensar que estamos situados en las primeras décadas del siglo pasado y no en el tiempo actual, generalizar absurdamente como si todos los polacos o ucranianos hubieran sido perpetradores, o identificarse masivamente con los familiares propios, como si uno hubiera sido atacado directamente y eso diera pie para sentir ese odio que habitaba en ellos. Estas vivencias, que han sido estudiadas por autores provenientes de diversas disciplinas, incluyendo el psicoanálisis, son conceptualizadas como efectos de situaciones traumáticas que se

transmiten «radiactivamente» (Gampel, 2006) o como imágenes «depositadas» inconscientemente en las generaciones sucesivas, que atrapan al sujeto, particularmente desde su infancia (Gampel, 2006; Kaes, R., Faimberg H., Enriquez, M. y Baranes, J. J., 1996; Levi, 2006; Moses, 1993; Valverde, 2014; Volkan, 2015).

Si la relación con el otro siempre es delicada y compleja, como lo dice Marcelo Viñar (1990) en el libro *¿Semejante o enemigo?*, el encuentro con los familiares de aquellos otros ha estado o está plagado de ambivalencias y sentimientos antagónicos y coexistentes. Ni uno ni los otros somos aquellos; y aunque no olvido que la existencia de mis familiares fue aborrecida, atacada con ferocidad extrema y suprimida radicalmente de la vida, la sorpresa, lo no esperado o lo impensado fue que estos otros, habitantes de las actuales Polonia y Ucrania, no me resultaban totalmente ajenos ni lejanos.

Todo lo escuchado, lo visto y lo leído, sumado a los silencios como forma de evitar la angustia, me predisponían a darle una connotación negativa a cualquier clase de encuentro con esos otros que hoy habitan esa zona del mundo. Sin embargo, y esto es lo complicado, en una mezcla extraña de sentimientos, pasear por sitios que pudieron transitar mis familiares, ver lo que ellos habían visto, respirar los aromas conocidos, las charlas con habitantes locales, me permitían mirar el rostro de los otros que no somos nosotros, encontrarme con sus miradas y verlos como humanos.

Ante la presencia de esos rostros amables me preguntaba la interrogante repetida hasta el hartazgo: ¿Qué pasa con la criatura humana que puede deslizarse con una facilidad extrema para convertirse en un criminal de masas?

¿Alcanza al decir de Emanuel Kant con ese «estado anárquico de salvajismo» para que se generen las condiciones donde esa criatura humana destierra la compasión y lleva al extremo esa pasión por la crueldad? (Delacampagne, 1999) ¿Cómo esa relación con los otros puede derivar, dadas las vicisitudes, en desenlaces terrible y horrorosamente violentos?

Freud (1930) nos remite a la conocida frase «Homo homini lupus» como forma de plantear que todos guardamos un monstruo dentro. El escritor italiano Primo Levi (2006), en su libro *Los hundidos y los salvados*, conceptualizando la idea de *zona gris* en el Lager dirá que la piedad y la brutalidad puede coexistir en el mismo individuo y en el mismo momento

contra toda lógica. Nosotros afirmamos que el sujeto carga con su zona gris también fuera del Lager.

Al igual que Elizabeth Jelin (2017), me resulta inviable la idea de sellar, cerrar y clausurar el pasado. Así como no podemos eliminar el ideal de buscar justicia, tampoco podemos eliminar la memoria. Y menos a la memoria viva. Sin ella, la vida no tiene consistencia, porque la memoria nos envuelve y condiciona nuestro sentir, pensar y actuar. De igual modo, tampoco podemos eliminar la ambivalencia que nos zarandea de un lado para otro y nos hace perder certezas. Considero que el aceptar esta ambivalencia, nos permite pensar, dialogar y discutir. ¿Será esa aceptación condición necesaria y/o suficiente para poder convivir y construir futuros con esos otros? ♦

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, E. (2014). Algunas reflexiones de un psicoanalista sobre la Shoà. Acerca de los rescatadores. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 118, 102-121.
- Adler, E. (2016). *Reflexiones sobre Primo Levi. De la zona gris*. Trabajo presentado en las VI Jornadas Literatura y Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/sites/default/files/Elias-Adler-Reflex-Primo-Levi-De-la-zona-gris.pdf>
- Delacampagne, Ch. (1999). *La banalización del mal. Análisis de la indiferencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ferrer, A. & Sánchez, V. (2019). *El infierno de los perpetradores*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. (1930). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Grossman, V. & Eherenburg, I. (2011). *El libro negro*. Madrid: Editorial Galaxia Gutenberg.
- Heller, C. (1994). *On the Edge of Destruction*. Detroit: Wayne State University Press.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. ¿Cómo construimos la memoria social?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kaes, R., Faimberg H., Enriquez, M. y Baranes, J. J. (1996). *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kancyper, L. (2008). *La compasión desterrada*. Recuperado de: www.pagina12.com.ar.
- Levi, P. (2006). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores.
- Lieberman, S. (2015). *After Genocide*. Great Britain: Karnac Books.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mick, Ch. (2011). Incompatible experiences. Poles, Ukrainians and Jews in Lviv by Soviet and German occupation 1939-1945. *Journal of Contemporary History*, 46(2), 336-363.

Miñarro, A. & Morandi, T. (Comp.) (2012). *Trauma y transmisión. Efectos de la guerra del 36*. Barcelona: Xoroi Edicions.

Moses, R. (Edit.). (1993) Persistent shadows of the holocaust: The meaning of those not directly affected. Madison, Connecticut: International Universities Press.

Sands, P. (2017). *Este-Oeste*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Valverde, G. (2014). *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado Español*. Barcelona: Editorial Icaria.

Viñar, M. (Comp). (1990) *¿Semejante o enemigo?* Montevideo: Ediciones Trilce.

Volkan, V. (2015). *A nazi legacy*. London: Karnac Books. Recuperado de: <https://www.vintages/2016/10/30-shocking-historical-photos-of-lviv.html?m=1>